

*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio (Mc 16)*

### 1. ¡La Iglesia es misión!

**¡La Iglesia es misión!** Por eso tiene necesidad también hoy de nuevos misioneros, de verdaderos "profetas" que sean capaces de despertar en las personas y las gentes la fe en el Verbo revelador del Dios rico en misericordia.

"*Evangelizar no es la tarea principal de la Iglesia, sino la 'única' y resume su esencia y vocación en este mundo*" (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*). Y es **tarea de todos en la Iglesia**: de los presbíteros, diáconos, religiosos y laicos en sus diferentes posiciones. Todos estamos urgidos a difundir el Evangelio por todas partes con gusto, con alegría, con responsabilidad.

Esta misión es la que Jesucristo nos dejó antes de ascender al Cielo, y los cuatro Evangelios dan fe de ello: "*Id al mundo entero a predicar el evangelio...*" Por eso es la gran responsabilidad, la gran tarea y el gran reto de la Iglesia: **que todos los pueblos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad**<sup>1</sup>.

No se debe reducir la misión a la mera comunicación de un mensaje porque evangelizar es mucho más: pretende instaurar el Reino de Dios en este mundo, lo cual incluye necesariamente hacer presente a Cristo Jesús en todos los ámbitos de la vida humana. "*Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas*" (RM 15.16). Y Pablo VI añade con claridad admirable: ciertamente se puede "definir la evangelización en términos de anuncio de Cristo a aquellos que lo ignoran, de predicación, de catequesis, de bautismo y de administración de los otros sacramentos, pero ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla".

**Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad** y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "*He aquí que hago nuevas todas las cosas*". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (EN 17-18).

**Y esta acción evangelizadora responde adecuadamente a la mayor necesidad y al mayor anhelo del corazón humano.** Y es que la verdadera plenitud humana está en abrirse al amor de Dios. "En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente «*nuestra paz*» (Ef 2, 14), y «*el amor de Cristo nos apremia*» (2 Cor 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida" En consecuencia "*La misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros*" (RM 11).

Por eso **toda llamada de Dios lleva consigo una Misión**, una tarea, que en el plan divino de ninguna manera es un añadido, o algo forzado. El mismo Bautismo implica una Misión, un testimonio. La revelación lo demuestra: A María, un caso bien especial, por ejemplo, se la elige para ser Madre de Dios. Y los discípulos son llamados para estar con Jesús y para ser enviados a predicar. S. Pablo, se siente elegido para predicar:

"*¡Ay de mí si no anunciara el evangelio!*". Y todos los carismas son siempre un bien común. Hasta la misma vida contemplativa conlleva una Misión.

### 2. El Espíritu Santo, verdadero protagonista de la Misión

Ahora bien, la misión sólo es posible por el poder y la acción del **Espíritu Santo**, verdadero impulsador de la obra salvadora de Dios, "*que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*".

*Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra (Hch 1)*

**El Espíritu Santo es el verdadero motor de la evangelización:** "Es el que tanto hoy como al principio de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deje poseer y conducir por Él, que le sugiere las palabras que a solas no podría encontrar, disponiendo a la vez la preparación de la mente de quien escucha para que sea receptivo a la Buena Nueva y al Reino anunciado" (EN, 75).

La evangelización exige abrirse a su acción, **sin temor a lo que nos pida y a dónde nos guíe, con total confianza** en Él. Sólo Él nos puede transformar en testigos y sólo Él puede preparar el corazón de los evangelizados.

Tal ha sido la experiencia de Pentecostés: en el Cenáculo, cuando los Apóstoles estaban reunidos con María, "*aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, la manera en que el Espíritu les daba que hablasen*" (Hechos 2,3-4). El Espíritu Santo al descender sobre los apóstoles, los hace salir de donde estaban encerrados por miedo, **los hace salir de sí mismos**, y los convierte en heraldos y testigos de las "grandes maravillas de Dios" (v. 11). Y esta transformación se refleja en la multitud que acudió al lugar y que provenía "*de todas las naciones que hay bajo el cielo*" (v. 5), porque todo el mundo escucha las palabras de los apóstoles, como si estuvieran pronunciadas en su propia lengua.

Esta maravillosa experiencia misionera inicial es referencial para toda la acción evangelizadora de la Iglesia a lo largo de su historia.

### 3. Urgencia de la misión hoy

Hoy como siempre, pero quizá un poco más, es urgente la misión. Juan Pablo II dijo esta preocupante afirmación: "*el número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión*" (RM 3).

Por otro lado, la misión se hace también hoy especialmente urgente por el fenómeno dramático de la secularización de países enteros secularmente cristianos. El occidente secularizado, que parece empeñado en vivir como si Dios no existiese, sufre un terrible drama de inmoralidad, de desconcierto, de sufrimiento y de dramáticos miedos y temores que le acechan de manera inquietante.

Por un lado el campo de la misión *ad gentes* se presenta hoy notablemente dilatado y no definible solamente en base a consideraciones geográficas; efectivamente, esperan el Evangelio no solamente los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socio-culturales y sobre todo los corazones que son los verdaderos destinatarios de la acción misionera del Pueblo de Dios.

Y por otro, grandes y nuevos areópagos se abren con urgencia a la necesidad del Evangelio: por ejemplo y muy especialmente los medios de comunicación social, que están transformando el mundo y determinando la nueva cultura. Además "*el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los*

vuelto a invitar a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, invitando a confiar en la primacía de la gracia de Dios y no en las propias fuerzas.

<sup>1</sup> Es la gran preocupación, como no podía ser de otra manera, de los papas. Como ejemplo están los grandes documentos *Evangelium Nuntiandi* de Pablo VI, *Redemptoris Missio* de Juan Pablo II y *Evangelium Gaudium* de Francisco que, con la misma preocupación, nos ha

Id al mundo entero y predicad el Evangelio... (Mc 16,15)



pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio". Y también "el vastísimo arcótipo de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales que favorecen el diálogo y conducen a nuevos proyectos de vida" (RM 37).

Por eso, Juan Pablo II, preocupado por esta dolorosa situación nos hacía este urgente llamamiento:

"Los hombres que esperan a Cristo son todavía un número inmenso: los ámbitos humanos y culturales, que aún no han recibido el anuncio evangélico o en los cuales la Iglesia está escasamente presente, son tan vastos, que requieren la unidad de todas las fuerzas. Toda la Iglesia está comprometida todavía más en el nuevo advenimiento misionero. Hemos de fomentar en nosotros el afán apostólico por transmitir a los demás la luz y la gloria de la fe, y para este ideal debemos educar a todo el Pueblo de Dios.

No podemos permanecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros, redimidos también por la sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios. Para el creyente, en singular, lo mismo que para toda la Iglesia, la causa misionera debe ser la primera, porque concierne al destino eterno de los hombres y responde al designio misterioso y misericordioso de Dios" (RM .86)

#### 4. Una certeza que nos conforta frente a la desproporción

Este gran reto evangelizador requiere **bautizado auténticos, que estén convencidos de la grandeza de su fe. Bautizados que hayan pasado de una fe rutinaria a una fe madura, que se manifieste en opciones personales claras, convencidas y valientes.** Sólo una fe así, celebrada y compartida en la liturgia y en la caridad fraterna, puede alimentar y fortificar a la Iglesia y edificarla como Iglesia misionera.

Sin embargo, todo verdadero misionero es consciente de la **desproporción existente entre la misión y las propias fuerzas. Hay en esto una llamada a la humildad y a la confianza.** Tal "desproporción" puede asustarle y quizá intente paralizarle o desanimarle. Solo una confianza en el "dueño de la mies", en el único Salvador del mundo que ha prometido su presencia en nosotros y entre nosotros, puede mantenernos fieles. **Es Cristo por medio de su Espíritu el que obra maravillas en el misionero,** tanto en extensión, como en profundidad.

**Sólo Dios puede convertir un corazón:** Y sólo Dios por la acción del Espíritu puede hacer que el Evangelio prenda en una familia, en un pueblo, en un país... El evangelizador tiene que decir, después de haber hecho lo que está en su mano: "*Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer*" (Lc 17,10). Y San Pablo, convencido de lo mismo dice: "*Yo planté, Apolo regó, pero solo Dios hizo crecer. Así que ni el que planta ni el que riega importan, sino Dios, que da el crecimiento*" (I Cor 3, 6-7). En todo caso lo decisivo es estar unido al Señor, y abrazar la sabiduría de la Cruz.

El ejemplo del mismo Jesús nos estimula. Como dice Benedicto XVI, ya impresionaba hace dos mil años a los que veían y escuchaban a Jesús. Desde las playas del lago de Galilea hasta las plazas de Jerusalén, Jesús se encontraba prácticamente solo en los momentos decisivos; eso sí, en unión con el Padre, guiado por la fuerza del Espíritu. Y con todo, el mismo amor que un día creó el mundo hizo que surgiese la novedad del Reino como una pequeña semilla que brota en la tierra, como un destello de luz que irrumpe en las tinieblas, como aurora de un día sin ocaso: es Cristo resucitado. Y **apareció a sus amigos mostrándoles la necesidad de la cruz para llegar a la resurrección.**

Nuestra confianza está bien fundamentada: "*Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo*" (Mateo 28, 20)". Confortados por esta certeza que nos da paz, el misionero debe predicar y testimoniar el amor de Dios, pues por voluntad de Dios, todo bautizado debe irradiar su amor y transparentar su misericordia: "*Vosotros sois la luz del mundo*", pero **esa Luz viene sólo de Él.**

Por eso la clave de la misión está en el "**estar con Él**", que equivale a **vivir su vida.** La familiaridad con el Señor influye externamente, estar con Él llega a crear una relación de enamoramiento, estar con Él pone en juego el corazón. Ser enviados a la Misión desde aquí, desde ese estar fascinados y seducidos por Él. La Misión debe brotar desde la experiencia de la cruz y de la resurrección, por eso la Misión implica el compromiso total del cristiano con Cristo.

Sí, estamos llamados a servir a la humanidad de nuestro tiempo, confiando únicamente en Jesús, dejándonos iluminar por su Palabra: "*No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure*" (Jn 15, 16).

#### 5. Un estilo concreto de misionero

Es en el capítulo 10 de San Mateo donde Jesús nos presenta los rasgos configuradores del apóstol. Es el capítulo en el que Jesús elige a los Doce y con el "discurso misionero" les da instrucciones de cómo deben evangelizar. Éstas serían algunas:

a) Han de ser muy **sencillos:** desposeídos de sí, pobres de espíritu (*No llevéis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento...*). Conciencia de que no son protagonistas, sino meros **colaboradores** de la única Misión de Cristo en su Iglesia. La sencillez hace que el misionero no imponga nada, pero propone siempre, como San Pedro recomienda: "*Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere*" (1 Pedro 3, 15).

b) **Gran generosidad** (*Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis*). Preferir siempre la **gratuidad a la eficacia.**

c) **Portadores de paz.** (*Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros*). Es una paz distinta de la que da el mundo. Exige ser **hombres de paz interior,** y esa paz sólo se consigue con la fidelidad a la voluntad de Dios.

e) **Abnegados y valientes.** (*Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas*). No tengáis miedo... **Seguir a Jesús exige negar el egoísmo, morir a nosotros mismos.**

d) **Libertad de espíritu y disponibilidad.** (*Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies*). Proclamadores del Evangelio con libertad y con total disponibilidad y valentía. Y la disponibilidad es obediencia al Señor que nos envía.

#### 6. El verdadero misionero es el santo

La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: "*La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia*"

La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. **Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión.** Esta ha sido la ferviente voluntad del Concilio al desear, "*con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia, iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura*". La espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad.

El renovado impulso hacia la misión ad gentes exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo "*anhelo de santidad*" entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana, particularmente entre aquellos que son los colaboradores más íntimos de los misioneros.

Pensemos en el empuje misionero de las primeras comunidades cristianas. A pesar de la escasez de medios de transporte y de comunicación de entonces, el anuncio evangélico llegó en breve tiempo a los confines del mundo. Y se trataba de la religión de un hombre muerto en cruz, "*escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*" (1 Cor 1, 23). En la base de este dinamismo misionero estaba la santidad de los primeros cristianos y de las primeras comunidades.

El misionero ha de ser un "**contemplativo en acción**". Él halla la respuesta de los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria. El misionero, sino es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: "*Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida ..., os lo anunciamos*".

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

#### MEDITA DESPACIO ESTE EVANGELIO, y haz oración con Él:

A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No llevéis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento. En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quién hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. Y si no se os recibe ni se escuchan vuestras palabras, salid de la casa o de la ciudad aquella sacudiendo el polvo de vuestros pies. Yo os aseguro: el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

...«Cuando os persigan en una ciudad huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre. ... No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. «Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

... «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada... «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado... (Mt 10)

#### TEXTOS COMPLEMENTARIOS

### 1. El Espíritu misionero (S. Juan Pablo II en Javier. Nov 1982)

En este lugar donde todo nos habla de San Francisco Javier, ese gran Santo navarro y español universal, saludo ante todo al Pastor de la diócesis, a los obispos venidos de otras zonas de España, a los sacerdotes, misioneros y misioneras, junto con sus familias, y a la comunidad y escuela apostólica de la Compañía de Jesús que tan celosamente cuida este solar y santuario.

Sé que la campaña del reciente DOMUND tuvo como consigna "El Papa primer misionero". Sí: en la Iglesia, esencialmente misionera, el Papa se siente el primer misionero y responsable de la acción misionera, como manifestaré en mi mensaje desde Manus, en Brasil.

Por eso, porque siento esa singular responsabilidad personal y eclesial, he querido venir a Javier, cuna y santuario del "Apóstol de las nuevas gentes" y "celestial Patrono de todos los misioneros y misioneras y de todas las misiones" y Patrono también de la Obra de la Propagación de la Fe.

Vengo a recoger su espíritu misionero, y a implorar su patrocinio sobre los planes misioneros de mi pontificado. Javier tiene, además, una particular relación con el Pastor y responsable de la Iglesia; pues si todo misionero, en cuanto enviado por la Iglesia es en cierto modo enviado del Papa, Javier lo fue con título especial como Nuncio o Delegado papal para el Oriente.

San Pablo pone unas preguntas de plena actualidad, refiriéndose a la obra de salvación: "¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán, sin haber oído de Él? Y ¿cómo oirán si nadie les predica? ...". "La fe -añade más adelante- depende de la predicación y la predicación se opera por la palabra de Cristo" (Rom 10,14-17).

¡Con qué disponibilidad y empeño respondiste a estas palabras tú, San Francisco Javier, hijo de esta tierra! ¡Y cuántos imitadores has tenido, a través de los siglos, entre tus compatriotas y entre los hijos de la Iglesia en otros pueblos! Verdaderamente "por toda la tierra se difundió su voz, y hasta los confines del orbe sus palabras" (Rom 10,18)

Javier es prototipo de misioneros en la línea de la misión universal de la Iglesia. Su motivación es el amor evangélico a Dios y al hombre, con atención primordial a lo que en él tiene valor prioritario: su alma, donde se juega el destino eterno del hombre: "¿Y qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo y perder su alma?" (Mc 8, 36). Este principio evangélico estimula su vida interior. El celo por las almas es en él una apasionada impaciencia. Siente, como otro Pablo, el apremio incontenible de una conciencia plenamente responsable del mandato misionero y del amor de Cristo, pronto a dar la vida temporal por la salud espiritual de sus hermanos

Vosotros, queridos jóvenes, sois la esperanza de la Iglesia. ¿Amáis la coherencia encarnada y actualizada de vuestra fe? Cuando un católico toma conciencia de su fe, se hace misionero (misionero activo o misionero contemplativo). Insertados como estáis en el Cuerpo místico de Cristo no os podéis sentir indiferentes ante la salvación de los hombres. ¿Queréis un programa de vida que dé a ésta sentido pleno y llene vuestras más nobles aspiraciones? Aquí, joven como tantos de vosotros, Javier se abrió a los valores y encantos de la vida temporal, hasta que descubrió el misterio del supremo valor de la vida cristiana; y se hizo mensajero del amor y de la vida de Cristo entre sus hermanos de los grandes pueblos de Asia. A los misioneros émulo de Javier, prontos a partir; y a cuantos sienten la llamada de Cristo para trabajar en su misión; repito las palabras de San Pablo que han inspirado esta liturgia: "Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien" (Rm 10,15). Con estas palabras os envío al trabajo misionero.

### 2. Todos los bautizados son «misioneros de Cristo» (Benedicto XVI)

Hoy el Evangelio (Lc 10,1-12.17-20) presenta a Jesús que envía a setenta y dos discípulos a las ciudades a las que Él había de ir, a fin de que prepararan el ambiente. Es ésta una particularidad del evangelista Lucas, quien subraya que la misión no está reservada a los doce Apóstoles, sino extendida también a los demás discípulos. En efecto – dice Jesús– «la mies es mucha, pero los obreros son pocos» (Lc 10,2). Hay trabajo para todos en el campo de Dios. Pero Cristo no se limita a



enviar: Él también da a los misioneros claras y precisas reglas de comportamiento. Ante todo, les envía «*de dos en dos*», para que se ayuden recíprocamente y den testimonio de amor fraterno. Les advierte de que serán «*como ovejas en medio de lobos*»: así que tendrán que ser pacíficos, a pesar de todo, y llevar a cada situación un mensaje de paz; no llevarán consigo ni vestidos ni dinero, para vivir de lo que la Providencia les ofrezca; atenderán a los enfermos, como signo de la misericordia de Dios; de donde sean rechazados, se marcharán, limitándose a alertar sobre la responsabilidad de rechazar el Reino de Dios.

San Lucas pone de relieve el entusiasmo de los discípulos por los buenos frutos de la misión, y registra esta bella expresión de Jesús: «*No os alegréis de que los demonios se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos*» (Lc 10,20). Este Evangelio **despierta en todos los bautizados la conciencia de ser misioneros de Cristo, llamados a prepararle el camino con las palabras y con el testimonio de la vida.**

... La montaña, en particular, evoca el ascenso del espíritu hacia lo alto, la elevación hacia la «alta medida» de nuestra humanidad, que lamentablemente la vida cotidiana tiende a bajar.

### 3. Dios necesita obreros (Benedicto XVI a religiosos y seminaristas)

Sabemos que **el Señor busca obreros para su viña**. Él mismo lo ha dicho: «*La mies es abundante, pero son pocos los obreros, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*». (Mt 9, 37-38). .... Pero hace falta gente con voluntad para trabajar la mies de Dios. Hoy es como entonces, cuando el Señor se compadeció de las multitudes que parecían ovejas sin pastor: personas que probablemente sabían cómo hacer muchas cosas, pero no podían darle sentido a sus vidas.

¡Señor, mira nuestros tiempos difíciles, necesitados de predicadores del Evangelio, testigos de ti, personas que puedan señalar hacia la vida en abundancia! ¡Mira nuestro mundo y compadécete una vez más! ¡Mira nuestro mundo y envíanos obreros! Con este pedido tocamos a la puerta de Dios y con el mismo pedido el Señor está tocando las puertas de nuestro propio corazón. ¿Señor, me quieres? ¿No es tal vez demasiado grande para mí? ¿Soy muy pequeño para esto? **'No tengas miedo'**, le dijo el ángel a María. **'No temas: Te he llamado por tu nombre'**, dice Dios a través del profeta Isaías a nosotros, a cada uno de nosotros.

**¿Adónde vamos, si respondemos "sí" al llamado de Dios?** La más breve descripción de la misión sacerdotal –y esto es cierto en su manera particular para los hombres y mujeres religiosos también– nos la ha dado el evangelista Marcos. En su relato sobre el llamado de los Doce, dice «*Jesús llamó a doce para que estén con Él y para ser enviados*». Estar con Jesús y ser enviado, salir a conocer personas: estas dos cosas se corresponden y juntas son el corazón de la vocación, del sacerdocio. Estar 'con Él' significa llegar a conocerlo y darlo a conocer. **Cualquiera que haya estado con Él no puede retener para sí lo que ha encontrado, al contrario, tiene que comunicarlo a otros.** Tal es el caso de Andrés, que le dijo a su hermano Simón: *'Hemos encontrado al Mesías'* (Juan 1,41) y el evangelista agrega: *'Llevó a Simón ante Jesús'* (Juan 1,42).

San Gregorio Magno, en una de sus homilías, dijo una vez que los ángeles, sin importar que tan lejos deban ir en su misión, siempre se mueven en Dios. Siempre permanecen con Él. De esta reflexión de los ángeles, San Gregorio explica que los obispos y los sacerdotes: sin importar adonde vayan, siempre están 'con él'. Sabemos esto por experiencia. Cuando los sacerdotes, debido a sus múltiples deberes, tienen menos tiempo para estar con el Señor, eventualmente pierden, por toda su actividad con frecuencia heroica, la fuerza interior que los sostiene. Su actividad se convierte en un activismo vacío. Estar con Cristo ¿Cómo se hace esto? Bueno, lo primero y los más importante

para el sacerdote es la Misa diaria, siempre celebrada con una participación interior y profunda. Si celebramos la Misa como verdaderos hombres de oración, si unimos nuestras palabras y nuestras actividades a la Palabra que nos precede y si nos dejamos conformar por la Celebración Eucarística, si en la Comunión nos dejamos abrazar por Él y le recibimos; entonces estamos con Él.

### 4. "Sed testigos de mi pasión y mi resurrección" (Benedicto XVI)

Desde el día de Pentecostés la luz del Señor resucitado transfiguró la vida de los Apóstoles. Ya tenían la clara percepción de que no eran simplemente discípulos de una doctrina nueva e interesante, sino testigos elegidos y responsables de una revelación a la que estaba vinculada la salvación de sus contemporáneos y de todas las generaciones futuras.

La fe pascual colmaba su corazón con un ardor y un celo extraordinario, que los disponía a afrontar cualquier dificultad e incluso la muerte, e imprimía a sus palabras una fuerza de persuasión irresistible. Así, un puñado de personas desprovistas de recursos humanos, **contando sólo con la fuerza de su fe**, afrontó sin miedo duras persecuciones y el martirio. El apóstol San Juan escribe: *"Lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe"* (1 Jn 5, 4). La verdad de esta afirmación está documentada con innumerables testimonios de mártires, santos y beatos, que han dejado huellas indelebles en nuestra historia.

... Es preciso realizar un esfuerzo amplio y capilar para que cada cristiano se convierta en "testigo" capaz y dispuesto a asumir el compromiso de dar a todos y siempre razón de la esperanza que lo impulsa. Por esto, hace falta volver a anunciar con vigor y alegría el acontecimiento de la muerte y la resurrección de Cristo, centro del cristianismo, fulcro fundamental de nuestra fe, palanca poderosa de nuestras certezas, viento impetuoso que barre todo miedo e indecisión, toda duda y cálculo humano.

**Sólo de Dios puede venir el cambio decisivo del mundo.** Sólo a partir de la Resurrección se comprende la verdadera naturaleza de la Iglesia y de su testimonio, que no es algo separado del misterio pascual, sino que es su fruto, manifestación y actuación por parte de los que, recibiendo al Espíritu Santo, son enviados por Cristo a proseguir su misma misión.

... Jesús también nos dice a nosotros: **sed en el mundo de hoy testigos de mi pasión y mi resurrección.** En un mundo que cambia, **el Evangelio no cambia.** La buena nueva sigue siendo siempre la misma: Cristo murió y resucitó por nuestra salvación.

... ¡Id; llevad la buena nueva a los pobres, vendad los corazones destrozados, proclamad a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad, pregonaad el año de misericordia del Señor. (cf. Is 61). Reconstruid los antiguos edificios en ruinas, levantad de nuevo las antiguas construcciones, restaurad las ciudades desoladas (cf. Is 61, 4). Son muchas las situaciones difíciles que esperan una intervención salvadora. **Llevad al mundo la esperanza de Dios, que es Cristo Señor resucitado, y vive y reina por los siglos de los siglos.**

### 2. Ejercicio de CARIDAD y de ABNEGACIÓN para la semana

En esta semana de Pentecostés, **pide a la Virgen que te de un corazón de apóstol para colaborar con Jesús en la salvación del mundo.** Piensa en los que estando cerca de ti, viven como si Dios no existiera. Reza por ellos y busca la forma de hablarles de Dios, de acercarlos a los sacramentos, de invitarles a rezar a la Virgen en este mes de mayo, o a hacer unos días de ejercicios. **Convertir pecadores para que se acerquen a Dios es lo que más gloria le da.**

**El apostolado es la mejor limosna**, pues damos a Dios, que es el mayor bien posible y del que más necesidad tenemos. *"El que no da a Dios, da demasiado poco"* (Benedicto XVI).

Pero **para conseguir frutos apostólicos es necesaria la oración y la penitencia.** Rezar al Señor para que se acerquen a Él las almas y ofrecer el sacrificio de ser fieles y diligentes en el cumplimiento de nuestro deber y de nuestras obligaciones.